

# Giro a la Izquierda

Rafael Simancas  
Diputado del PSOE

La primera conclusión a extraer de los resultados de las elecciones del 24 de mayo es la buena salud de nuestra democracia representativa. Tras una serie de cuestionamientos un tanto apresurados sobre las limitaciones del "régimen del 78" para encauzar las demandas de participación política de la ciudadanía, los comicios de mayo se han saldado con un porcentaje significativo de votos válidos, que reflejan de manera bastante fiel la pluralidad de posicionamientos presentes en la sociedad española.

Los españoles han votado de manera muy mayoritaria por el cambio, y el signo del cambio que han preferido los españoles es indudablemente de izquierdas. Más allá de las tácticas de camuflaje e indefinición ideológica de unos y otros, a fin de acrecentar las expectativas de voto, las candidaturas más votadas han coincidido en la apuesta por las políticas públicas que afianzan el Estado de Bienestar y aseguran el disfrute de los derechos sociales. La preeminencia del bien común sobre el interés particular y la limpieza en las instituciones han sido también las banderas progresistas más seguidas en estos comicios.

El desplome del PP ha sido muy notable. Nunca antes un partido había perdido en democracia tanto favor ciudadano y tanto poder institucional de manera tan fulminante. La estrategia de la devaluación social, los recortes en derechos y las privatizaciones de servicios públicos ha pasado factura a la derecha gobernante en muchos territorios. La gravedad extraordinaria de los casos de corrupción, que han afectado a buena parte de sus gobiernos, y la falta de compromiso regenerador en la respuesta de Rajoy y compañía han llevado al PP a un castigo sin precedentes.

La fragmentación de la representación política de la ciudadanía española es otro dato relevante del nuevo escenario que abre la jornada del 24 de mayo. En los Parlamentos y en los Ayuntamientos, donde dos, tres o cuatro partidos ejercían hasta ahora las tareas legislativas y de apoyo o control a los respectivos gobiernos, aparecen desde las últimas elecciones cinco, seis y hasta siete u ocho formaciones.

Esta nueva realidad puede contribuir a la representación más leal y dinámica de la propia sociedad o puede llevar a la inestabilidad y la gobernabilidad deficiente de las instituciones. Todo dependerá de las conductas de unos y otros en las nuevas Asambleas legislativas y en los Ayuntamientos que se constituyan en el mes de junio. Si prima el diálogo constructivo y el acuerdo a favor de la gobernabilidad, las cosas irán bien. Si, por el contrario, predominan los intereses sectarios puede que el bloqueo absurdo del Parlamento andaluz se convierta en todo un precedente negativo.

El PSOE dirigido por Pedro Sánchez ha obtenido un fuerte respaldo en las urnas a su intenso esfuerzo renovador. La escasa distancia entre el resultado municipal socialista y la suma de votos del PP augura una campaña muy disputada para las elecciones generales. En un contexto político muy fraccionado y complejo, el Partido Socialista ha obtenido un buen resultado que le permitirá gobernar en más comunidades autónomas y en muchos más ayuntamientos que hasta ahora. Y, lo que es más importante, el PSOE se erige como la alternativa favorita de cambio de los españoles ante un PP con una creciente contestación popular.

*La estrategia de la devaluación social, los recortes en derechos y las privatizaciones de servicios públicos ha pasado factura a la derecha gobernante en muchos territorios, causando un desplome muy notable del PP en las elecciones del 24 de mayo.*

Por territorios cabe destacar la irrupción, por fin, del eje de debate izquierda-derecha en las municipales catalanas, desplazando un tanto la dialéctica estéril y cansina del "proceso" soberanista. La ciudadanía catalana ha tenido la oportunidad de escuchar por boca de sus representantes análisis y propuestas que

han tenido que ver con la ordenación territorial, los servicios públicos o la lucha contra los desahucios, y no solo con himnos, banderas y fronteras.

Otros ámbitos emblemáticos del PP, como la Comunidad Valenciana, la Junta castellano-manchega, Aragón, Baleares o Extremadura, van a cambiar posiblemente de gobierno con presidencias socialistas. La cuna valenciana del caso *Gürtel*, el pucherazo estatutario de Cospedal, las maneras autoritarias de Rudi, las corruptelas sin fin de Matas o el experimento camaleónico de Monago han tenido finalmente una contestación firme en las urnas, como venía exigiendo la higiene democrática.

El socialismo andaluz, el asturiano y el extremeño logran sendos triunfos muy importantes, fruto de su trabajo coherente a favor de los derechos de las mayorías. Una felicitación muy especial merece el alcalde socialista de Vigo, Abel Caballero, que tras varios años de gobierno en minoría acaba de obtener un respaldo masivo de sus conciudadanos. Es el mismo caso del fuenlabreño Manuel Robles.

La candidatura socialista de Gabilondo en Madrid ha obtenido un fuerte respaldo, permitiendo al socialismo madrileño, con una nueva dirección desde hacía tan solo cien días, un aumento en votos y en representación parlamentaria respecto a 2011. Se trata de la única federación socialista que lo ha logrado. La pérdida de la mayoría absoluta del PP abre la posibilidad de gobiernos socialistas tanto en la Comunidad madrileña como en muchos de los grandes municipios de la región. Parece previsible también que la candidatura progresista de Manuela Carmena gobierne la capital, terminando con más de 26 años de gobiernos de derechas.

El desarrollo de la larga campaña autonómica y municipal que desembocó el 24 de mayo merece alguna reflexión de alcance también. La primera está referida a las encuestas. La proliferación de supuestos estudios demoscópicos con escaso rigor científico, e intenciones aviesas en muchos casos, contamina negativamente el normal devenir del debate político. Quienes llevan a cabo estimaciones "a ojo", o en función de sus propios intereses o preferencias, y después las publican con gran despliegue mediático hacen un flaco favor a la calidad de nuestra democracia.

Esas supuestas encuestas que se realizan a partir de unos cientos de *e-mails* o con unas pocas llamadas telefónicas apresuradas configuran un panorama

de supuestos ganadores y supuestos perdedores que condicionan falazmente las campañas. Los "errores" de juicio en muchas de estas supuestas encuestas son tremendos, y lo más curioso es que nadie se responsabiliza de ellos una vez descubiertos. Los mismos medios que exigen responsabilidades a los demás cada día rara vez reconocen las "equivocaciones" que encierran algunos de los titulares que se apoyan en estos subproductos demoscópicos.

*En un contexto político muy fraccionado y complejo, el Partido Socialista ha obtenido un buen resultado, que le permitirá gobernar en más Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, erigiéndose como la alternativa favorita de cambio de los españoles ante un PP con una creciente contestación popular.*

La "tertulización" del debate político también requiere algún pensamiento. Muchos de los debates que millones de televidentes contemplan cada semana en espacios con grandes audiencias se desarrollan como un espectáculo de esgrima dialéctica, antes que como un contraste razonado de argumentos y propuestas. A veces, estos espacios contribuyen a generar tendencias de opinión poco fundamentadas, con una repercusión más que evidente en las propias instituciones democráticas y en los resultados electorales. Los efectismos mediáticos tapan en ocasiones los programas políticos bien trabajados y merecedores de atención.

Ante estos riesgos no cabe más que la llamada de atención y la autoregulación consiguiente. Pero estaría bien que los medios de comunicación más prestigiosos aseguraran la calidad de los estudios sociológicos que dan a conocer en sus programas. Y sería razonable que entre todos diéramos lugar a la traslación pública de debates políticos más enriquecedores que la pobre diatriba tertuliana.

En definitiva, los resultados del 24 de mayo abren una etapa política en España de giro a la izquierda en los contenidos y de acuerdo obligado entre opciones diversas para asegurar la gobernabilidad y el progreso en las instituciones democráticas. **TEMAS**